



COSAS MIAS

Por COLL

Por muy bajo que hable, siempre me oigo.

¡Cuántas veces, por callarnos, metemos la pata!

Eso de que nada en el mundo es verdad, es mentira.

Compadezco a los que fuman y envidio a los que se fuman...

Ya no creo ni en mi propio padre que, por cierto, no sé quién es.

La experiencia me ha enseñado a seguir haciendo las mismas tonterías.

Yo no dudo de Dios. Es Dios quien duda de mí.

—¿Me das un beso, Carlos?
Esto tendría gracia, sabiendo quién ha hecho la pregunta.

Los burladeros sólo están en las plazas de toros. Sería impropiciente.

¿Dónde está la gracia del tiro de idem?



Buena alegría me ha traído la lectura de los periódicos esta luminosa mañana de agosto. Por fin, el Burton y la Isabelita han salido tarifando después de sobarse el morro en un restaurante romano. Hora era ya de que tuviéramos los demás una oportunidad de ligarnos a la tía. Porque lo que no se puede es tener el monopolio de una gachí que está así, tan hermosa.

Yo ya me he sacado el billete para Roma, porque he leído que está en el hotel Continental y me la voy a ligar. Llego al hotel con mi 850, fardando, porque el auto-

móvil para estas mujeres es imprescindible. Ahora no puedes ir con un 600 o un dos caballos, tiene que ser ya una cosa más importante. Pues, como digo, llego a la puerta del hotel y, así de entrada, le sacudo al portero cincuenta liras para que se vaya enterando de que hay pasta y favorezca todas mis maniobras. A los botones también hay que untarlos, así que voy repartiendo veinte liras aquí y allá, hasta que me haga famoso en el hotel por mi generosidad.

¡¡LA TAYLOR, LIBRE!!

Luego todo es cuestión de esperar que llegue a los oídos de la Taylor que hay un rico español en el hotel que reparte la pasta como el panadero el pan y, un día, cuando la cosa esté madura, le mando un ramo de violetas y un frasco de Colonia Añeja de Gal, o Maderas de Oriente y la invito a una caña en la barra del bar del hotel. Cuando me den la cuenta doy una propina de diez liras, para que la tía se percate, y ya es cuestión de que

me diga el número de su habitación y la hora que más le gusta para el asunto.

Ahora debe estar mollar porque, con el disgusto del tarife con el Burton, necesitará consuelo de un fino amante y amparo de un caballero que la saque a la calle. Es mi ocasión, voy a pedir un anticipo, una semana de permiso, le echo aceite al coche, me meto mil duros en el bolsillo y me planto en Roma a ligarme a esa hermosa pechugona. Ya era hora de que llegara la oportunidad. Adiós. Ya contaré los pormenores...

GOLIAT



EL CIEGO EN EL PAÍS DE LOS TUERTOS



¿CUANTAS VECES HE DE DECIRTE QUE NO TIRES PIEDRAS A TUS AMIGUITOS?